

ESTUDIANTES DE BIOLOGÍA INVESTIGAN LA MORTANDAD DE ANFIBIOS Y AVES

## Cruzada por la salvación de animales en el campus

P.P. - Vigo

Con el mes de febrero llega la temporada de desove de anfibios terrestres como los sapos y las charcas del campus universitario de Lagoas-Marcosende (que debe su nombre a esos humedales) son el destino final de cientos de parejas de sapos.

Sin embargo, el camino que inician a varios kilómetros del campus en busca de las aguas en las que han nacido y a las que la biología les lleva para cumplir con su ciclo reproductivo, es en la actualidad un campo de minas. Carreteras, edificios y obras han modificado sustancialmente su hábitat y se han convertido en auténticas trampas mortales.

"Llevamos ya contabilizadas unos ciento noventa sapos muertos en lo que va de temporada de desove", explicaba ayer Nacho Munilla, director de la Oficina de Medio Ambiente de la Universidad, en la que trabajan como voluntarios un grupo de estudiantes de Biología, que han asumido hace dos meses la labor de contabilizar y estudiar esta particular mortandad.

Todos los animales analizados han muerto atropellados por coches en una proporción más elevada de lo habitual y el auténtico "punto negro" del campus es la charca más cercana a la Facultad de Humanidades, aunque tampoco se libra la carretera que discurre hasta el Mercantil o las lagunas situadas junto a la rotonda del norte del campus, junto a la que se están construyendo charcas artificiales.

"Hemos pedido incluso la modificación del proyecto para preservar el hábitat de estos animales", señalaba ayer Munilla.

Sin embargo, los sapos no son los únicos vertebrados amenazados por la urbanización, sino que otros anfibios, como los tritones, están sufriendo también sus efectos y, por ello, están siendo contabilizados.

"Como quienes realizan el trabajo de campo son estudiantes, pretendemos que le sirva para aprender algo práctico, como el muestreo de especies o la localización de los puntos más sensibles", explica Munilla, que detalla que los voluntarios recorren periódicamente varias carreteras y edificios en busca de vertebrados muertos y "hasta en ocasiones, han cruzado a mano a algunos sapos para evitar que fueran atropellados".

En paralelo, los estudiantes analizan la mortandad de aves, que en su mayoría mueren al estrellarse contra las ventanas de algunos edificios del campus, como es el caso de las currucas, los escribanos e, incluso, los pájaros carpinteros.



Noticia anterior: [El Observatorio Urbano del Eje Atlántico amplía sus funciones](#)  
Siguiente noticia: